



Tierra de nadie

Juan Carlos Cruz Medina¹

Antonio Pisfil, un joven flaco de nariz aguileña y ojos pequeños que disimula la mirada pícaro y juguetona con sus enormes lentes de intelectual. El estudiante de comunicaciones que soñaba con ser un gran narrador deportivo y columnista de La Prensa, hablaba de sus ganas de ser oído en el país entero cuando le tocase gritar eufóricamente el gol que clasifique a su país al mundial de fútbol, soñaba con aquel día en el que su madre sintiera orgullo de haber logrado sacar un hijo profesional aún con la ausencia de una figura paterna.

Cierta mañana en medio de su caminata cotidiana a la universidad alcanzó a ver a lo lejos un anuncio que atrapó su atención, letras enormes con su color favorito y el que consideraba el color de la suerte, rojo intenso, el letrero estaba acompañado de un número telefónico que decía,

“Esta es tu oportunidad, ce vusca narrador deportibo, ben a narrar la final delmundialito del gran mercado sentral de exportadores mayoristas.”

No había dudas que ese era el color de la suerte, por si fuera poco, el traía ese día un calzoncillo y medias de aquel color, no titubeo ni un segundo, tomo nota del teléfono y la dirección de la convocatoria, al terminar se dio cuenta que tenía treinta minutos de retraso para sus clases de la universidad, su curso preferido, periodismo radial.

¹ Estudiante de derecho

Círculo de Investigación Multidisciplinario Sociedad de Debate UAC, Miembro fundador y ex presidente.

PillsD' Antónimo, espacio de difusión literaria, redes sociales y YouTube, Fundador.

Cusco/ Cusco/ Cusco jucarmed17@gmail.com <https://orcid.org/0000-0001-8376-9920>

Mirando por la ventana del edificio Le Voleur, ensimismado en sus palabras, sobre exaltado y tomándose la cabeza, Franco Pérez, gerente del diario y radio La Prensa se encontraba preocupado por las ventas que estaban generando ante la crisis política del país, por si fuera poco, la selección nacional no sabía de triunfos en sus partidos de local y visita.

No es posible, nos estamos hundiendo y no hay plan de salida, estos idiotas del legislativo no aceptan una sola propuesta del ejecutivo, si esto no fuera suficiente, los “cojos” de la selección no le meten gol ni al arcoiris, ¡estamos perdidos, perdidos carajo! -sudaba y se consternaba en medio de sus lamentos-Haremos lo sobrehumano para sobreponernos a este mal momento, lo juro, así sea lo último que haga, -se repetía una y otra vez Pérez-

El pasillo de la universidad estaba vacío, deshabitado por completo, era entendible en razón que todos los estudiantes estaban en clases;

-Toc, toc- ¿Profesor, puedo ingresar al salón?, disculpe mi tardanza, tuve un percance familiar de camino a la Universidad.

- ¿Quién es usted, señor? Primero identifiqúese, ¡Esta juventud de hoy no sabe ni saludar, creen que somos de la misma edad!

-Soy António Pisfil, profesor. Estudiante de este curso, periodismo radial.

-Escúcheme una cosa jovencito, lo dejaré pasar, pero deje de temblar como gelatina un hombre de prensa debe ser recto, mirada y parada firme, así sea lo último que haga, anótelo en su cuaderno, flaquito.

-Claro que sí, profesor, no volverá a pasar.

-Claro que no volverá a pasar porque la próxima vez no ingresará a mi clase.

Antonio odiaba que lo llamaran flaco o flaquito, siempre lo consideró de mal gusto, esta no era la excepción, más aún viniendo de un catedrático que tenía fama de maltratar a sus estudiantes.

Antonio avanzó a paso acelerado hasta el final del salón buscando detenidamente a su entrañable amigo y compadre de pichangas, “Puchungo Vidales”. Al encontrarlo tomó asiento junto a él y conversaron sobre el mal momento junto al profesor y lo que habían avanzado durante esa media hora de clases. Así terminó la cátedra y Antonio vio pertinente contarle a su amigo el anuncio que había visto de camino a la universidad, Vidales estaba emocionado por aquella oportunidad y le propuso a Pisfil postular los dos en la convocatoria como comentarista y narrador deportivo, Antonio aceptó y llamaron de inmediato al número que había apuntado.

-Hola, buenos días, soy Antonio Pisfil, estudiante de comunicaciones y llamo por el anuncio buscando a un narrador deportivo.

-Hola Antonio, te habla Porfiria Huamán, claro que sí jovencito, estás llamando a la persona indicada, el partido será este domingo a las tres de la tarde y te agradeceremos

que puedas venir con tu equipo de audio y sonido porque en el mercado no contamos con eso, tú sabes, aquí sólo papas y camotes, ja,ja,ja,

-ja,ja -sonrisa fingida- claro, claro doña Porfiria, hay una cosita más que quisiera comentarle, tengo un amigo que es comentarista deportivo y es de los mejores de mi clase, ¿no sé si él también puede venir?

-Claro que sí, Antonio, de esa manera nos vemos más profesionales, así los peloteros se motivan y juegan más mejor, ja,ja,ja,

-Listo, doña Porfiria, nos vemos el domingo. Hasta entonces.

-Hasta el domingo, Toñito.

Antonio sabía que Porfiria cometía errores al hablar, y probablemente ella había escrito el anuncio que vio en la mañana, pero evitaba hacerlo notar para no verse muy exquisito. Tras cortar la llamada los amigos celebraron con un abrazo inacabable hasta que recordaron no haber acordado el pago por sus servicios. Bueno, no importaba, al menos habían conseguido esa oportunidad en su camino a ser periodistas deportivos.

Franco Pérez convocó a junta de accionistas del diario para informar los números caídos en ventas y recepción radial por parte de la sociedad. Su preocupación era evidente, pero trató de no mostrar su rostro compungido ante la junta.

-Franco, erguido, firme y calmado frente a la junta de accionistas- Señores colegas, buenos días a todos, esta reunión extraordinaria ha sido convocada en estricto cumplimiento de nuestro estatuto interno. Quiero decirles que no me es indiferente lo que nuestro diario viene atravesando, y tenemos que tomar acciones antes de una estrepitosa caída en ventas y recepción radial.

Percy Farfán, director de marketing de La Prensa interrumpió abruptamente a Pérez para decir;

- ¡Hable de una vez, doctor Pérez! No demore la sesión o me veré en la necesidad de ser yo quien exponga las desastrosas cifras en las que ha caído el diario. Vaya al grano, no nos “flore”

Los murmullos empezaron a apoderarse del lugar. Con el paso de los minutos, las declaraciones de Farfán comenzaron a preocupar a la junta.

Julián Beltrán, director del área de política internacional y nacional, dijo.

-Apúrese, hombre, fíjese que hay trabajo por terminar como para estar sentados frente a usted viéndolo sudar por litros.

Franco se había dado cuenta que un sector de la junta estaba preocupado y el otro renegaba por la demora, oía entre los lugares de Farfán y Beltrán que se especulaba una caída de ventas del veinte por ciento en relación del setenta por ciento que habían logrado en la primera mitad del año.

Franco levantó la mirada y pidió silencio para continuar.

-Colegas, colegas, silencio por favor, parecemos niños jugando.

-Estimados miembros de esta connotada junta de accionistas, he buscado la forma de revertir estos números, pero el bendito congreso no hace nada más que hacer tonterías en los plenos y no dan espacio para sacar un sólo titular, por si fuera poco, la sección deportiva se ha convertido en una columna novelística y cuentística buscando escribir algunas líneas que traten de elogiar a los cojos que tenemos en nuestra selección de fútbol, estamos perdidos, señores.

-En comparación de la primera mitad de año que conseguimos el setenta por ciento de alcance nacional, tengo que decirles que nuestros números han caído al treinta por ciento durante los meses de agosto, septiembre y octubre.

Farfán golpeó la mesa, interrumpió abruptamente y dijo sobre exaltado;

- Colegas, colegas, ¡cómo es posible! Estamos en picada desde que le dimos la dirección a este incompetente, me va a disculpar señor Pérez, pero es la verdad, usted es un incompetente. Colegas, se hizo entrega de la gerencia con una estadística de ventas del ochenta y nueve por ciento. Este tipo llegó al setenta por ciento y ahora al treinta por ciento, habrase visto tamaña incapacidad, señor Pérez. ¡Propongo moción de vacancia, carajo! Mi estabilidad laboral no puede estar en manos de un incompetente. ¡Saquemos al trémulo Pérez, colegas! Apoyen esta razón justa.

Beltrán se puso de pie y apoyó a Farfán. La junta entera se encontraba desconcertada. Se propuso la moción y votaron de inmediato.

Antonio Pisfil y su amigo, “Puchungo” Vidales habían pasado el sofocón de conseguir la oportunidad de narrar el encuentro deportivo en la final del mundialito de vendedores mayoristas. Al retomar su ecuanimidad Pisfil comentó;

-Puchungo, hermano. ¿Cuánto dinero tienes?

-No mucho, Toño, -revisó en sus bolsillos y sacó algunas monedas que hacían la suma de quince soles-, tengo esto, mira.

-Perfecto, perfecto, hermano, yo tengo veinte soles. Llegamos a treinta y cinco soles.

- Toño, ¿para qué el dinero?
- No seas tonto, Puchungo, es para comprar los equipos de sonido.
- Es verdad, lo había olvidado. Aunque, ¿crees que nos alcance?
- Tú tranquilo, causita. Estás con el terrible Antonio Pisfil.

Los emocionados muchachos sacrificaron sus pasajes para caminar y no perder un sólo sol en el bus e invertirlo en sus equipos de sonido. Emprendieron su caminata al mercado mayorista de venta de artículos de segunda mano y otros de dudosa procedencia. La mañana se tornaba ligeramente calurosa, el piso de concreto quemaba y rebotaba el calor sobre el rostro de los muchachos, nada iba a traer abajo su ímpetu y sueño de ser periodistas deportivos.

Al llegar al mercado Antonio recomendó a su amigo guardar bien sus cosas por las malas mañan que tienen algunos visitantes de esa interminable feria de productos de segunda y robados. Vidales, obedeció enseguida y emprendieron su búsqueda.

Los jóvenes estudiantes caminaban de carpa en carpa buscando lo que querían, los precios eran altísimos; cien, ciento treinta, ciento cincuenta. Pensaron en desistir de su búsqueda cuando Vidales alcanzó a ver un micrófono plomo a lo lejos, se lo hizo saber a Pisfil y corrieron hasta la carpa que tenía el equipo.

Llegaron y una señora regordeta de cabellos alborotados, mirada torcida y con un lunar que bien podría ser una mosca sobre su nariz los atendió.

- shhh oe, ¿Qué buscas flaco?, ¿Se te perdió algo?
- No, no, cómo crees tía. Me interesa tu micrófono ¿Cuánto estás pidiendo?
- Suave, flaquito. Nada de tía. Sinceramente no sé de esas vainas, dame cincuenta y desaparece en una.

Puchungo se había dado cuenta que a escasos metros había un hombre flaco, tatuado hasta los dientes y alguna cicatriz sobre su quijada, una gorra tapaba su mirada, apoyado sobre un poste

de luz prendió un cigarrillo de dudosa figura, era evidente que el tipo estaba atento a la conversación entre Antonio y la vendedora.

Antonio seguía hablando con la mujer de la carpa y advirtió que el micrófono estaba roto y oxidado, tenía que pasar por una reparación urgente y con mucho optimismo podría funcionar.

- Seño, treinta y cinco y cerramos, mira que está oxidado y tengo que arreglarlo.

-No, flaco. Mínimo cuarenta, no seas malo. Tú debes ser un revendedor por eso quieres que te lo remate. Deja, deja ahí nomás sapo.

Vidales comenzó a buscar entre sus bolsillos con la esperanza de encontrar algo y llegar a la cifra estimada.

- ¡Si! Estamos con suerte mi hermano, toma Antonio, encontré cinco soles. Págale y larguémonos de este lugar.

Antonio pagó cuarenta soles y salieron del lugar. El hombre de gorra comenzó a seguirlos sigilosamente mientras los amigos celebraban entre risas su adquisición.

Los muchachos habían salido del mercado, decidieron tomar una calle que les ayudaría a salir rápido del lugar. El hombre de gorra aceleró el paso, tenía un colega de profesión en la calle a la que entraban Antonio y Puchungo. El hombre de gorra, cuchillo en mano agarró por la parte posterior a Puchungo y Antonio fue tomado por el otro facineroso, ambos reducidos con armas blancas tuvieron que entregar sus zapatillas y mochilas, la vida valía más que lo que les habían robado. Los delincuentes escaparon terminado el acto, a lo lejos, Antonio y Puchungo vieron a tres agentes del orden acercarse, vacilaban y caminaban a paso lento. Los jóvenes estudiantes pidieron ayuda y sólo recibieron un triste y frío insulto.

-Pobres idiotas. Vienen a comprar al mayor mercado de piratería, ¡Así es el Perú, perdedores, aquí no llega nuestra jurisdicción! -los agentes del orden desaparecieron lanzando improperios y escandalosas risotadas-

Antonio alcanzó a ponerse en pie, ayudó a su amigo y comenzó a lamentarse porque habían perdido todo.

Las elecciones internas se llevaron a cabo sin problemas. El edificio Le Voleur que había sido escenario de una guerra interna por la dirección del diario recuperó la calma necesaria. Se hizo el anuncio del nuevo gerente de La Prensa que salió elegido por voto a mano alzada, Farfán había logrado su objetivo y su candidato ganó la votación. Beltrán asumiría el nuevo rol. La gerencia de internacionales quedó a cargo del doctor Víctor Villamarín tras la nueva ocupación que tendría Beltrán.

Farfán tenía claro lo que quería y las alianzas que realizaría para resurgir la empresa, sabía que Beltrán sólo sería una pantalla en medio de sus ambiciones. Su primera acción fue llamar al presidente de la Sociedad de Fútbol Profesional del país para ofrecer el servicio radial y narración de partidos del fútbol profesional. Augusto Lozada, presidente de la S.F.P aceptó la propuesta y puso como única condición no hablar de sus investigaciones por corrupción en la sección de prensa radial y periodística, esto traería abajo su reputación y en palabras de Lozada, hablar de ello rompería la relación cordial y limpia que tendría La Prensa y la S.F.P.

-Percy, hermano, tú sabes cómo portarte conmigo, pura mermelada en el diario y ahí te caen tus verdes. El sábado instalo mi equipo de audio para la transmisión del partido, ese juego nos traerá buena plata. El Sporting Tabaco y los morenos del Stud Alianza no darán su brazo a torcer.

-Yo la verdad le voy al Sporting, tienen plata y es fijo que se llevan la temporada, además, como dice el dicho, por plata baila el mono, y más en este país. -dijo Percy Farfán entre risas-

-Ya veremos, hermanito -dijo Lozada-

Augusto Lozada cerró el trato con un apretón de manos junto a su amigo Percy Farfán y cada uno tomó su camino.

El gran día había llegado, era una mañana soleada, calurosa y el aire que soplaba ligeramente. Antonio sentía que narraría la final del mundial, fue a casa de Puchungo a desayunar y repasar las alineaciones antes del partido. Los jóvenes alistaron sus mejores trajes y consiguieron un megáfono para la narración del partido. Salieron en el primer bus con destino a la loza deportiva donde se jugaría la final. Tomaron asiento y estaban listos para el pitazo del referee.

Julián Beltrán y Percy Farfán, habían seleccionado a los mejores narradores para aquel partido que definiría al campeón del torneo. Los comentaristas serían nada más y nada menos que Mariano Bross y Manuel Lamas, narradores de talla internacional. Todo quedaba listo para el inicio del partido.

-Muy buenas tardes, Mariano. Saludarte a ti y a todos nuestros oyentes a lo largo y ancho del territorio nacional.

-Buenas tardes, Manolo, igualmente, saludar a toda nuestra audiencia que viene siguiendo el desarrollo de este encuentro, el Sporting Tabaco frente al Stud Alianza, partido de pronóstico reservado.

-En efecto, mi buen amigo. Ahí salen las escuadras rivales y la hinchada estalla en cánticos. Menudo espectáculo el que estamos presenciando. Va a comenzar el encuentro, Stud Alianza ataca de sur a norte y están esperando el pitazo del juez del encuentro.

-Comenzó la final del mundialito entre Reyes de la papa Fútbol Club y Deportivo Alverjitas, en la narración, Antonio Pisfil, adelante, Toño.

-Muchas gracias Puchungo, el árbitro hizo sonar su silbato y arrancó el partido.

Los partidos se desarrollaron de forma simultánea, por su lado, Antonio y Puchungo narraron acaloradamente el encuentro deportivo entre papistas y alverjitas, los asistentes quedaron impresionados con el gran talento de Toño Pisfil quien a su corta edad tenía una precisión envidiable en la narración deportiva. El encuentro deportivo había sido reñido y tuvo como ganador al Deportivo Alverjitas en tanda de penales. El capitán del Deportivo Alverjitas se acercó a Puchungo y Antonio con cervezas en mano y sonrisa de oreja a oreja para decirles; - Ustedes nos trajeron suerte, chibolos. Sírvanse este refresquito para aliviar la garganta- Los jóvenes agradecieron la muestra de afecto y guardaron la bebida en razón que no tenían como pasatiempo la ingesta de bebidas alcohólicas.

En el otro campo, Mariano Bross y Manolo Lamas narraron un partido de infarto, el cuadro Tabaquero puso resistencia a los incesantes cañonazos que lanzaba el puntero central del cuadro rival. La perseverancia tuvo su recompensa y finalmente tras una jugada elaborada sobre el minuto noventa, el puntero derecho Aliancista desbordó la banda del campo sacándose de encima a cuanto defensor trataba de derribarlo, levantó la cabeza y logró sacar un centro sobre el corazón del área, el tiro fue perfecto parecía lanzado como con las manos. El “diamante negro”, puntero central se elevó por lo alto y asestó un cabezazo prominente para guardar el balón entre las redes del cuadro tabaquero, Stud Alianza se estaba llevando el campeonato hasta el instante en el que el árbitro hizo sonar su silbato. Los jugadores celebraron eufóricamente el primer título en su historia. Abrazos empapados en sudor y lágrimas se repartían por doquier.

El equipo campeón se acercó a la tribuna que coreaba el nombre de los recientes campeones. Al ritmo de bombos, platillos y tarolas armaban la fiesta acompañada de luces de bengala, la barra era fiesta y camaradería así continuaron los cánticos de inicio a fin hasta perder la voz. Mariano Bross, se acercó al gramado de juego para rescatar declaraciones de los héroes de la jornada. El periodista desconocía de las restricciones que había puesto Lozada a Farfán y entrevistó a los futbolistas,

-Diamante, felicitaciones por el título, excelente gol el que conseguiste hoy, ¿algunas palabras para esta gente que vino a apoyarlos?

-Gracias, Mariano, este gol se lo dedico a mi “nera” que está próxima a darme a mi primer hijo. Agradecer a toda la afición que estuvo en las buenas y malas con nosotros. Finalmente, al presidente de la Sociedad de Fútbol Profesional, Lozada, sométase a la justicia por los casos de corrupción y discriminación a los equipos, señor. Basta de impunidad y silenciarnos, exigimos nuestra libertad de expresión y que no abusen de nosotros por ser futbolistas.

-Diamante, ¿A qué se deben estas últimas declaraciones?

-Muy sencillo, Mariano. El fútbol local está manchado de corrupción y las autoridades de este deporte no quieren someterse a la justicia. Creen que no nos damos cuenta,

pero no es así. El fútbol y el deporte en general no es un espacio ajeno a las leyes y exigimos justicia, gracias por la oportunidad, Mariano. Me voy para recibir la copa.

Antonio y Puchungo se acercaron a doña Porfiria para pedir la remuneración que, de acuerdo a sus clases de constitución y trabajo, debía ser remunerada.

-Señito, gracias por la oportunidad, quisiéramos acordar nuestro pago. -dijo Antonio-
- ¿Pago?, ¿cuál pago, flaco? ja, ja, ja encima que te doy la oportunidad de hacerte conocido vienes a cobrarme, habrase visto tan grande conchudez.

-pero señora no...

-Nada de peros jovencitos, háganme el favor de irse. No voy a contemplar una falta de respeto como esa. Lárguense pirañas.

Mariano Bross y Manuel Lamas se miraron consternados por las declaraciones del “diamante negro” no sabían lo que pasaba, era la primera vez que oían algo así. Renunciaron de inmediato al diario La Prensa cuando se enteraron que la gerencia y el presidente de la Sociedad de Fútbol Profesional silenciaban a los periodistas a costa de maletas repletas de dólares, y lo peor, el silencio a los deportistas vulnerando un derecho tan básico como era su libertad de expresión.

Antonio y Puchungo Vidales habían perdido su alegría. Aquella última frase de Porfiria Huaman quebró a los empeñosos estudiantes de comunicaciones

-Puchungo bajo la mirada y con la voz quebrada dijo- Primero, nos asaltan y la autoridad se burla de nosotros, ahora, nos agreden por cobrar un pago que es justo. Que triste es vivir en este país, Toño. Sólo se aplica la ley del más fuerte y lo demás es puro cuento. ¿Justicia? eso aquí no existe, este lugar le pertenece al que tiene monedas, no es nuestro, sino de ellos, somos inquilinos en nuestro país, esta es tierra de nadie.

Toño, invitó a su amigo a sentarse junto a él en el parque y le dijo.

-Es curioso que en este país haya leyes y no se cumplan, pero aún más curioso es que haya gente que estudie para ser operador de la ley sabiendo que su vida será una gran mentira. Estudiar leyes para defender intereses ajenos cuando no pueden defender los suyos.

Sentados sobre las gradas frías y vacías del parque del barrio miraban la puesta del sol, el astro rey se iba apagando poco a poco, y con él, los sueños de aquellos jóvenes comentaristas en aquel espacio llamado, Perú.